

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# **Horror, cuerpo y goce. Efectos de la presencia de un analista ante las violencias en tiempos de constitución subjetiva.**

Vilchez, Silvana Lorena.

Cita:

Vilchez, Silvana Lorena (2022). *Horror, cuerpo y goce. Efectos de la presencia de un analista ante las violencias en tiempos de constitución subjetiva. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/574>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/Wur>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# HORROR, CUERPO Y GOCE. EFECTOS DE LA PRESENCIA DE UN ANALISTA ANTE LAS VIOLENCIAS EN TIEMPOS DE CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

Vilchez, Silvana Lorena

Universidad de Buenos Aires Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Desde la perspectiva profundizada en nuestro trabajo de investigación UBACyT 2021-2022 “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”, Dra. María Lujan Luale[1], y desde la praxis analítica forjada en diversos dispositivos de atención se abordará en este trabajo el interrogante por esas presentaciones del padecimiento infantojuvenil en situaciones críticas de abandono, de desalojo del cuidado parental y/o institucional, de abusos y arrasamientos por diversos tipos de violencias ejercidas. En este sentido se puntualizará, por un lado, algunas de las coordenadas con las que entendemos, desde la perspectiva psicoanalítica, la relación entre afectos como el horror, el cuerpo y el goce en tiempos de constitución subjetiva y por otro se intentara cernir, a partir de un fragmento clínico, los efectos de la presencia de un analista allí en esa apuesta por ofrecer un escucha diferente que no retroceda frente al horror y aloje el sufrimiento. Presencia que no es será sin su deseo pero tampoco sin ese estilo particular que le permita, con sutil destreza, hilvanar el camino singular de otros posibles destinos.

## Palabras clave

Horror - Cuerpo - Goce - Constitución subjetiva - Violencias - Presencia del analista

## ABSTRACT

HORROR, BODY AND JOUISSANCE. EFFECTS OF THE PRESENCE OF AN ANALYST BEFORE VIOLENCE IN TIMES OF SUBJECTIVE CONSTITUTION[2]

From the perspective deepened in our research work UBACyT 2021-2022 “Body, affection and jouissance in the psychoanalytic clinic”, Dr. María Lujan Luale, and from the analytical praxis forged in various care devices will be addressed in this work the question about these presentations of child and adolescent suffering in critical situations of abandonment, eviction from parental and/or institutional care, abuse and devastation due to various types of violence exercised. In this sense, on the one hand, some of the coordinates with which we understand, from the psychoanalytic perspective, the relationship between affects such as horror, the body and jouissance in times of subjective constitution will be pointed out, and on the other, an attempt will be made to sift through starting from a clinical fragment, the

effects of the presence of an analyst there in that commitment to offer a different listener who does not shrink from the horror and harbors the suffering. Presence that is not will be without its desire but neither without that particular style that allows it, with subtle dexterity, to weave the unique path of other possible destinations.

## Keywords

Horror - Body - Jouissance - Subjective constitution - Violence - Presence of the analyst

## Introducción

Se abordará en este trabajo el interrogante por esas presentaciones del padecimiento infantojuvenil en situaciones críticas de abandono, de desalojo del cuidado parental y/o institucional, de abusos y arrasamientos. En este sentido se puntualizará, por un lado, algunas de las coordenadas con las que entendemos, desde la perspectiva psicoanalítica, la relación entre afectos como el horror, el cuerpo y el goce en los singulares tiempos de constitución subjetiva y por otro se intentara cernir, a partir de un fragmento clínico, los efectos de la presencia de un analista allí en esa apuesta por ofrecer un escucha diferente que no retroceda frente al horror y aloje el sufrimiento. Presencia que no es sin su deseo pero tampoco sin ese estilo o marca particular que le permita, con sutil destreza, hilvanar el camino de otros posibles destinos.

## El horror y la constitución subjetiva.

En sus diferentes escritos Freud recorre aborda la cuestión del horror ubicándolo como constitutivo del sujeto y lo halla evidenciado en el carácter traumático de las primeras marcas, en tanto causa y efecto de la inscripción de la palabra. Dirá en 1909 que matiza al síntoma, en tanto horror ante su placer, ignorado, “de nuevo se había puesto de pie y mostraba todos los signos del horror y la resistencia «penetran». En el ano, pude completar. En todos los momentos más importantes del relato se nota en él una expresión del rostro de muy rara composición, y que sólo puedo resolver como horror ante su placer, ignorado {unbekennen] por él mismo. Prosigue con todas las dificultades: «En el momento me sacudió la representación de que eso sucede con una persona que me es cara» “Por lo demás, durante toda su

vida tuvo una angustia terrible a los golpes, y se escondía lleno de horror e indignación cuando pegaban a alguno de sus hermanitos (Freud, 1909:133, 162). Freud capta allí en la carne el horror, luego intenta formalizar. En la Conferencia sobre La Angustia en 1917, va a enlazar el horror con la angustia en la medida que ésta es señal: “el hombre se protege del horror mediante la angustia” (Freud, 1916-17: 360). Nos advierte además que si la angustia alcanza una fuerza desmedida, resulta inadecuada en extremo: “paraliza toda acción, aun la de la huida”. Luego arrojará una clara distinción entre angustia {Angst}, miedo {Furcht} y terror {Schreck}. “Creo, tan sólo, que «angustia» se refiere al estado y prescinde del objeto, mientras que «miedo» dirige la atención justamente al objeto. En cambio, «terror» parece tener un sentido particular, a saber, pone de resalto el efecto de un peligro que no es recibido con apronte angustiado. Así, podría decirse que el hombre se protege del horror mediante la angustia”. Más adelante dirá que el estado de angustia aparece como lo primario, y que llega a la conclusión de que “el niño y, más tarde, el adolescente se angustian frente al nivel de su libido justamente porque todo los angustia, la conciencia de la propia debilidad e indefensión —la inferioridad, en la terminología de Adler— es también el fundamento último de la neurosis, toda vez que puede proseguir desde la infancia en la vida adulta. El niño se aterroriza frente al rostro extraño porque espera ver a la persona familiar y amada: en el fondo, a la madre. Son su desengaño y su añoranza las que se trasponen en angustia; vale decir, en una libido que ha quedado inaplicable, que por el momento no puede mantenerse en suspenso, sino que es descargada como angustia” (Freud, 1916-17: 370).

Cuando escribe “Lo ominoso” en 1919, señala que lo más íntimo ese interior radicalmente desconocido, lo ominoso (siniestro) “excita angustia y horror”. “Es muy raro que el psicoanalista se sienta proclive a indagaciones estéticas, por más que a la estética no se la circunscriba a la ciencia de lo bello, sino que se la designe como doctrina de las cualidades de nuestro sentir (...) sucede que deba interesarse por un ámbito determinado de la estética, pero en tal caso suele tratarse de uno marginal. Uno de ellos es el de lo «ominoso». No hay duda de que pertenece al orden de lo terrorífico, de lo que excita angustia y horror” (Freud 1919, p. 219). Dirá que La palabra alemana «unheimlich» es, evidentemente, lo opuesto de «heimlich» {«íntimo»}, «heimisch» {«doméstico»}, «vertraut» {«familiar»}; y puede inferirse que es algo terrorífico justamente porque no es consabido {bekannt} ni familiar. “Desde luego, no todo lo nuevo y no familiar es terrorífico; el nexo no es susceptible de inversión. Sólo puede decirse que lo novedoso se vuelve fácilmente terrorífico y ominoso; algo de lo novedoso es ominoso, pero no todo. A lo nuevo y no familiar tiene que agregarse algo que lo vuelva ominoso” (p. 220). Algo dentro de lo cual uno no se orienta, lo horroroso que emerge desde lo entrañable, lo hogareño, sustraído a los ojos ajenos, oculto, secreto, plasmado también en múltiples contextos. (p. 225).

Un año más tarde en 1920 retoma este recorrido en “Mas allá del Principio de placer analizando allí su valor, lo cito: “Descubrimos que el apronte angustiado (con su sobreinversión de los sistemas que reciben primero el estímulo) es la última trinchera de la protección antiestímulo. En toda una serie de traumas el factor decisivo para el desenlace quizá sea la diferencia (entre los sistemas preparados y los no preparados por sobreinversión es decir), preparados para ligar los volúmenes de excitación sobreviniente que rompen la barrera antiestímulo. Esto es así hasta una cierta intensidad del trauma, pasada esta, ya esa diferencia dejara de pesar (Freud 1920, p. 31)

En su escrito de 1940, “La cabeza de Medusa” Freud dirá que el terror a la Medusa en la mitología griega es entonces un terror a la castración, que se halla en el orden de una visión, ser decapitada. “se presenta cuando el muchacho que hasta entonces no había creído en la amenaza ve un genital femenino. Probablemente el de una mujer adulta, rodeado por vello; en el fondo, el de la madre. Si el arte figura tan a menudo los cabellos de la cabeza de Medusa como serpientes, también estas provienen del complejo de castración y, cosa notable, por terrorífico que sea su efecto en sí mismas, en verdad contribuyen a mitigar el horror, pues sustituyen al pene, cuya falta es la causa del horror” (Freud (1940 [1922], p. 270). El horror petrifica afirma Freud, horror propio a la castración y a la muerte que marcan la existencia del hablanteser. En este punto Lacan propone leer en el planteo de Freud cómo se devela allí, en la visión de la Cabeza de Medusa, una nada que se muestra, es decir, ese horror que revela la ausencia como tal (Lacan 1958). Será en el Seminario 21 donde tomará el horror como esa dimensión insignificante, siempre traumática, nombrándolo el “horror frío” del conocimiento inconsciente en la segunda lección (Lacan, 1973) y frente a la cual el discurso analítico no se escapa asustado. Lo ubicará como el trauma del agujero constitutivo del sujeto en el choque del cuerpo con el lenguaje. Dirá que “si hay algo cuya verdad ha descubierto el análisis, es el amor del saber” puesto que la transferencia “revela la verdad del amor” y por el hecho de que se dirige al sujeto-supuesto-saber. Por lo demás no hay deseo de saber sino más bien horror de saber (Lacan, 1973)

En virtud de este breve recorrido precisamos entonces el modo en que Freud y Lacan leen el horror en los tiempos de constitución, en el sentido que, el desvalimiento del nacimiento liga en el origen trauma y angustia, ubicando como la carne del infans será objeto del deseo y el goce del Otro auxiliador, dejando a la constitución subjetiva frente a la encrucijada de tener que pasar por la red de palabras de ese Otro. La pulsión hará cuerpo erógeno, pero no toda se ligará. Así lo traumático, la pulsión de muerte encontrará su topos en eso Otro interiorizado que es heterogéneo a la ligadura. El yo intentará mantener aprisionado el peligro, ponerlo a distancia, pero lo conservará paradójicamente en su interior como un verdadero agente íntimo del trauma.

### **Afectaciones sufrientes Cuerpo y goce, violencias y desamparos.**

Colette Soler en “Lo que queda de la Infancia” afirma que hay trauma para todo serhablante pero cada uno tiene el suyo (Soler, 2012). En 1977, a través del Seminario 24 Lacan dirá que “lo traumático es haber sufrido una lengua entre otras”, primera afectación que establece esa incomoda condición de ser humanos. Ya en el Seminario 20 ubica en la Clase del 26 de Junio de 1973 que “Lalengua nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos” (Lacan 1972-1973, p. 167) y por lo tanto será con ello que habrá que arreglárselas. Lujan luale en la investigación UBACyT 2018-2019[3] plantea que “entonces para Lacan, lalengua implica la afectación irremediable del viviente, punto traumático al que nadie escapa y con cuyos efectos habrá que hacer algo. Ese encuentro con un real traumático, deja trazas. Y esas trazas tienen que ser leídas/borradas para que se produzca el sujeto del inconsciente” (luale 2018-2019). Por ende, habrá modos diferentes de respuesta que implicarán una afectación segunda, en la que el ser hablante operará ya como respuesta. A partir del Proyecto de Investigación UBACyT 2020-2021 “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”[4] situamos como punto de orientación que hay el goce del cuerpo desde que se entra en el mundo. El viviente es afectado por el “el orden” del lenguaje, y esa lengua materna primera hará ebullición en el cuerpo, afectando esa carne inerte, acariciándolo, envolviéndolo, meciéndolo pero también golpeándolo, manipulándolo, rechazándolo o expulsándolo. Y ese goce que lalengua porta y que hace zozobrar el cuerpo como barco en medio de una tormenta oceánica no cesará de habitar el lenguaje. Afecto y goce son por lo tanto efectos del encuentro traumático con lalengua, siendo esta última la que introduce los afectos en el viviente. Estos se presentan desplazados y dislocados, a diferencia del goce que se caracteriza por la fijación al cuerpo. Podemos decir que los afectos encuentran su caladura entre cuerpo y discurso, siendo indicios por consiguiente de la posición del serhablante respecto del goce (luale, 2020-21). Ese goce que sólo obtendrá sus resonancias en el cuerpo a partir de verse sumergido en lalengua que lo impacta

Ahora bien, qué sucede cuando en este tiempo de la constitución subjetiva de niños y niñas, tiempo de necesidad de amparo como condición de existencia y arribo a lo humano, irrumpe el horror de las violencias, el asesinato, el incesto, el femicidio de parte de esos otros de la familia, de la historia, de los cuales se espera cuidado? En principio podemos decir que esos otros recrudescen, con la muerte y el abandono, ese estado de desvalimiento que caracteriza el tiempo constitutivo. Interesa aquí señalar el término (re)crudescer, en tanto hace referencia a lo crudo, ese en-carne viva, un marcar sobre la herida. En su texto “La violencia en la estructuración subjetiva” Beatriz Janin refiere a propósito de esto que “el contexto debe conformar un ambiente que, sin ser “perfecto”, sea confiable y suficientemente estable, como para permitir la constitución de un espacio psíquico”. Y

agrega que si esto no sucede, si se arrasa la idea de futuro y si se coarta ese porvenir, lo que se produce allí es del orden de una violencia descarnada cuyas consecuencias tendrán diversas manifestaciones clínicas a nivel de la apatía profunda, la ruptura de lazos sociales, las actuaciones, las adicciones y la delincuencia (Janin, 1997)

Cuando los otros de los primeros cuidados arremeten contra la filia, se torna feroz la carencia de amparo estructural, encarnando lo desagregado, la pulsión de muerte, desgarrando el velo que se teje y borda con lo simbólico y lo imaginario. Lo que no pudo ser ligado, metabolizado, “digerido”, pasa en su forma “bruta” a los hijos y a los hijos de los hijos afirma Janin. Así, las angustias primarias, los terrores sin nombre, los estados de depresión profunda y de pánico, se transmiten como agujeros, vacíos, marcas de lo no tramitado, del goce fijado parasitariamente, efecto de golpes sorpresivos, afectos disruptivos frente a los que no hay alerta posible. (Janin, 1997)

Por su parte Ulloa en su texto Sociedad y crueldad señala en este punto a la crueldad como el desamparo mayor, fracaso del primer amparo al que todos se hallan destinados que es la ternura; el fracaso o la falencia de ella. Señalando allí una definición que hace Freud como la coartación del fin último pulsional y que introduce un tercero. Si pensamos paradigmáticamente como agente de la ternura a la madre, también depende que la función paterna, sea ejercida concretamente por el padre, o por los demás contertulios de la ternura, por la sociedad. Cuando no hay coartación de este fin último, se recrean las condiciones de la encerrona trágica. La ternura es así el primer elemento que hace del sujeto, sujeto social, porque es un dispositivo social. Esa coartación crea, en cierta forma, una precaria condición de sublimación en la madre que se traduce en la empatía que garantiza el suministro y en el miramiento, un mirar con interés amoroso a aquel que habiendo salido de las entrañas es sujeto ajeno y no le pertenece. Cuando empatía y miramiento no acuden a la cita y el maltrato es ejercido por aquellos de los que depende la vida, se coarta el advenimiento del sujeto a la cultura, quedando sin efecto el dictado de la prohibición del incesto y la prohibición del asesinato como leyes ordenadoras del lazo (Ulloa, 2005).

Podemos aproximar entonces que el horror es una de las encrucijadas de lo traumático, lo que no podemos tolerar ver, ver las torturas nos dan horror. Algo que no puede ser soportado, que conmueve la vivencia. Pero solo el que estuvo ahí sintió el horror, el que estuvo ahí tuvo que arreglárselas con él.

Como el caso de una niña que fue derivada por la escuela a un servicio de atención hospitalario puesto que había dejado de hablar luego de haber presenciado el femicidio de su madre. Unos familiares la traían, referían que los mandaba la institución porque la niña “no remontaba”, tampoco le hablaban del “tema” para que se olvidara y no sufriera. La institución decía: le partió un rayo, la vio morir de frente, sobrevivió, nadie quiere recordar aquel horror. No había modo de que quisiera entrar al consulto-

rio, la propuesta de "salir" al parque de juegos del hospital bajo el sol, fue posibilidad para el encuentro pero con una especial condición: que no se la mirara al jugar mientras se charlaba con el familiar que la acompañaba. Y así fue cada encuentro, luego de jugar se iban y la analista levantando su mano la despedía diciéndole "chau, hasta la próxima". Ese hamacarse se sostuvo durante largo tiempo, era una hamaca siempre la misma, se balanceaba casi sin fuerzas, con el pelo en la cara, que hacía rato nadie le arreglaba, con los ojos caídos hacia el piso, mirada perdida que de tanto en tanto se alzaba cruzándose sorpresivamente con la de la analista que algunas veces le seguía el balanceo con la mirada, tal vez un gesto que trazaba en el deseo unos brazos que faltaban, apuesta ocasional que se convirtió en juego, lazo y puente sobre el que un día pudo erigir su voz: "¿podemos ir ahora a ese lugar?...". se refería al consultorio.

### **Presencia del analista. Posibilidades de contar/jugar/decir.**

Jorge Semprún en su libro "La escritura o la vida" interroga esta cuestión, como poner a "decir" el horror, "no porque la experiencia vivida sea totalmente indecible sino porque lo que ha sido invivible, es algo que no atañe a la forma de un relato posible, sino a su sustancia. No a su articulación, sino a su densidad" (Semprún, 1994, p. 25). Qué les sucede a quienes sobreviven a la muerte que le ocurrió al otro?. Sucede, una rotura porque la muerte no se inscribe en lo vivido y tampoco es una idea de la razón. Y lo que produce ahí Semprun es revelador: dirá que sólo en la mirada del otro del próximo, prójimo, puede "adivinarsé" la propia muerte. Elige comenzar su libro con un capítulo que titula justamente La mirada: "Es el horror de mi mirada lo que revela la suya, horrorizada". Freud lo precisaba en el texto de "La Cabeza de Medusa" que antes mencionábamos, como lo que excita horror en uno mismo provocará igual efecto en el otro (Freud 1940 [1922], p. 271). El mérito de contar refiere Semprún, quizás sea "recordar" el olvido de esa experiencia de lazo fraternal de la muerte. Jugar, abrir un entre, un puente que se preste como aquel pequeño sector de juegos en el parque de un hospital, excusas para abrir otro lugar, otra densidad. La oferta de un espacio que devuelve la palabra porque preserva su existencia como sujeto, allí donde el goce del Otro aplasta y arrasa, le permite hacer a la niña del caso otra cosa con ese real. Artificios de juego que permitieron encuentros/desencuentros de miradas sostenidas de una presencia, en este caso de una analista que desde el borde de la plaza, a distancia pero cerca, de lado pero no a un lado se dispuso a jugar y sostener la escena mientras se hilvanaban algunos esbozos de sonrisas en aquella triste pequeñez. Veladuras del horror, que un analista podrá leer si no queda cegado por él. (Vílchez, 2018). Si la escritura de aquellos que padecieron el horror tiene alguna relación con la libertad es porque ella se abre paso hasta lograr ser la voz del desgarró. La puesta en juego del análisis o la posición de un analista permite allí algo de esa operación. Lacan en La Tercera (1974) dice que el analista libera al sujeto del lamen-

to porque contrarresta lo Real, lo Real en tanto agujero en el tejido simbólico que concierne al encuentro con el real de la sexualidad, de la muerte, siempre imposible de simbolizar. Y en su Seminario de los nombres del padre señala que "su misión, la del analista, es hacerle la contra", "lo real puede muy bien desbocarse." (Lacan 2010, p. 87) pero además en el caso aquí citado y parafraseando a Semprun, porque reconquista para ese niña otra escena de simbolización, escena de infancia, que hace remiendo sutil de lo roto en el tejido, sutura del lazo ante la muerte, esbozo de alegría y de juego que no sumerge en la petrificación silenciosa del horror del relato pero tampoco lo niega habilitando un lugar para la voz.

En Nota italiana, Lacan dice que es necesario que el analista pueda haber cernido la causa de su propio horror de saber. Un analista hecho de esto puede alojar un saber otro, un saber no todo: saber ser un desecho. Pero esto no sería suficiente puesto que si "no lo lleva al entusiasmo, pudo haber habido análisis, pero ninguna chance de que haya analista" (Lacan, 1974). Entonces se trata de una presencia del analista que no es sin su deseo pero tampoco sin ese estilo o marca particular que pueda permitirle con sutil destreza hilvanar, frente al horror de la muerte, un posible desvío. Desde esta perspectiva el analista podrá jugar allí su partida. Lo hará pagando con sus palabras pero también con su cuerpo y sostenido por su deseo, establecerá la escucha que la regla fundamental le provee, una escucha lectora que también será poética y musical, que albergará un indispensable sentido del humor, pero también del horror puesto que, como en estos casos, no le será negado. Encuentro con un analista que jamás será un choque, expresado así por Lacan en su impresión sobre el teatro chino situando allí el estilo y la destreza del analista como su *savoir-faire* (Lacan, 1955). O como lo precisaba Ulloa en su Conferencia Desamparo y creación (2005): "un puente que cruza un río, no anula el río; no anula la separación y al mismo tiempo lo cruza".

### **NOTAS**

[1] Proyecto UBACyT Programación 2020. Participante del proyecto "Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica". Subsidiado desde 01/1/2020 en curso. Directora: luale, Lujan. Código UBACyT 200201902 00249BA.

[2] Mantendremos el término en francés dado que no hay una traducción al inglés que se acerque a la noción de goce.

[3] Proyecto UBACyT Programación 2018. "Cuerpos Afectados: los afectos en la experiencia analítica". Subsidiado desde 01/1/2018 a 31/12/2019. Directora: luale, Lujan. Código UBACyT 2002017020 0138BA.

[4] Proyecto UBACyT Programación 2020. Participante del proyecto "Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica". Subsidiado desde 01/1/2020 en curso. Directora: luale, Lujan. Código UBACyT 200201902 200249BA.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Freud, S. (1909) "A propósito de un caso de neurosis obsesiva. El hombre de la ratas", en Obras Completas, VOLUMEN X. Buenos Aires: Amorrortu Editores 2005.
- Freud, S. (1917 [1016-17]) Conferencias de introducción al psicoanálisis (continuación) 25ª Conferencia. La angustia. Obras Completas, Vol. 16. Buenos Aires: Amorrortu Editores 2005.
- Freud, S. (1919) Lo ominoso. Obras Completas, Vol. 17. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2005.
- Freud, S. (1926 [1925]) Inhibición, síntoma y angustia. Obras Completas, Vol. 20. Buenos Aires: Amorrortu Editores (2005).
- Freud, S. (1933 [1932]) Nuevas Conferencias de Introducción al psicoanálisis: 32ª Conferencias. Angustia y vida pulsional. Obras Completas, Vol. 22. Buenos Aires: Amorrortu Editores (2005).
- Freud, S. (1940 [1922]) La cabeza de Medusa. Obras Completas, Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu Editores (1992).
- Iuale, M. L. (2015) Proyecto de Investigación ProInpsi -"Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de *lalengua* a las respuestas subjetivas"-.
- Iuale, M. L. (2018-2019) Proyecto de Investigación UBACyT -"Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica".
- Janin, B. (1997) Violencia y subjetividad. Revista Cuestiones de infancia, N° 2. Bs. As.
- Janin, B. (1998) "Trastornos del afecto, trastornos del contexto, marcas en el cuerpo". En Actualidad Psicológica, 257. Buenos Aires.
- Janin, B. (2009) "La violencia en la estructuración subjetiva" en Cuestiones de infancia: Revista de psicoanálisis con Niños y Adolescentes, 2009, v.13. La violencia y sus dialectos en niños y adolescentes, Buenos Aires.
- Janin, B. (2002) Las marcas de la violencia. Los efectos del maltrato en la estructuración subjetiva. Revista 33-34. Cuaderno de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente. Madrid. España.
- Lacan, J. (1953) "Discurso de Roma", en Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Lacan, J. (1954-55) Seminario 2: El Yo en la teoría de Freud. Buenos Aires, Argentina: Paidós 1997.
- Lacan, J. (1957-58) El Seminario, Libro 5, Las formaciones del Inconsciente. Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2009.
- Lacan, J. (1964-65) El Seminario Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Lección 20, del 24 de junio de 1964 y Lección 13, del 6 de mayo. Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1972-73) El Seminario, Libro 20 Aun, Buenos Aires, Argentina: Paidós. 1981.
- Lacan, J. (1973) El Seminario 21 Los nombres del padre. Lección del 20 de Noviembre de 1973. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1974) La Tercera Roma. "Actas de la Escuela Freudiana de París", Ed. Petrel, Barcelona, España, 1980.
- Lacan, J. (1974) "Nota italiana", en Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Recalcati, M. (2018) Las Manos de la Madre. Deseo, fantasmas y herencia de lo materno. Barcelona: Editorial Anagrama. 2018.
- Semprun, J.(1994) La escritura o la vida., Tusquets Editores, Barcelona 1994.
- Soler, C. (2012-13) Lo que queda de la infancia, Buenos Aires, Argentina. Ed. Letra Viva.
- Ulloa, F. (2005) Sociedad y Crueldad. Seminario internacional La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas. Córdoba. 2005.
- Vílchez (2018) Violencia Familiar y dispositivos clínicos de abordaje en la interrupción legal del embarazo en niñas víctimas de abusos sexual. En XII Congreso Argentino de Salud Mental.